

Revista Aragonesa de Teología

CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2 0 1 4

Edita:

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:

José Alegre Aragüés

Comité de redacción:

Ernesto Brotons

José Ignacio Blanco

Luis M^a Torra

José M^a Andreu Celma

Administración:

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Telf. 976 467 378

suscripciones:

secretaría del CRETA

Confección y maquetación:

El arte de imprimir

Impresión:

Huella Digital S.L.

Pol. Ind. El Portazgo, nave 62 A

Ctra. Logroño km 3,7

50011 Zaragoza

ISSN: 1135-0447

Depósito Legal: Z-169-95

	<u>Pág.</u>
EDITORIAL.....	5
1. <i>El Éxodo: la marcha de la vida.</i> Miguel Ángel Melendo	7
2. <i>Creer en Dios, hoy.</i> Andrés Ortiz-Osés	39
3. <i>Anotaciones al Libro de Qohelet o ECLESIASTÉS.</i> Ramón Garcés Campos	47
4. <i>Las relaciones entre ciencia, filosofía y teología.</i> <i>(A propósito de un libro de S. Hawking)</i> Carlos Beorlegui	63
5. <i>Thomas Merton: Una aproximación a su vida,</i> <i>pensamiento y escritos.</i> Máximo Gálvez Samper	89

Cuando entra en imprenta este número de la Revista Aragonesa de Teología, está a punto de comenzar, en Roma, el sínodo sobre la familia cuyo título es muy significativo y olvidado, a razón de los comentarios y expectativas que muchos manifiestan y otros intentan derribar alegando razones dogmáticas.

“Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la Evangelización” hace clara referencia a mirar la familia, no solo el matrimonio, desde una sensibilidad pastoral que tiene en cuenta, sobre todo, a las personas que la forman y sus problemas y necesidades en un mundo tan movido y problemático como el nuestro.

No es tanto la institución, con toda su importancia, sino las personas a cuyo servicio está la institución. Personas humanas, limitadas, condicionadas y contextualizadas en un ambiente cultural marcado por el consumismo, el hedonismo y el cambio constante de instituciones y estructuras.

El problema no es, pues, debatir la indisolubilidad sino las necesidades de una institución que es la más importante referencia de afecto estable y permanente, incondicional y comprensivo, para niños y jóvenes, pero también para adultos, testigos de tanta deslealtad e infidelidad en el mundo de las relaciones sociales y, por eso mismo, temerosos de perder ese refugio imprescindible para el equilibrio, el desarrollo personal y los compromisos sociales duraderos cuando están asentados en una afectividad bien cimentada.

¿Hasta dónde pueden llegar esos cambios pastorales en relación a las familias? De momento ha aparecido la tensión entre el miedo a los cambios y la necesidad de hacerlos. Ha aparecido en los niveles más altos de la jerarquía eclesial, lo cual es positivo para hacernos asumir la pluralidad de nuestras comunidades con la naturalidad con que se toma en la propia familia la diferencia de posturas y de sensibilidades sin que eso suponga la ruptura de los lazos profundos. Del diálogo saldrá algo. Pero lo más positivo ya se ha dado: La familia es para las personas. Y la familia es la mejor referencia del amor de Dios.

Desde hace unos años y en distintos lugares de su geografía Europa se ve convulsionada por movimientos que cuestionan su cohesión y su estructura actual apoyada en la concepción de las comunidades nacionales como estados. Preferirían sentirse unidas como comunidades más identitarias y pequeñas apelando a una historia leída, interpretada y presentada desde esas reivindicaciones diferenciadoras.

Es sintomático que quienes representan esos movimientos sean las comunidades más privilegiadas por sus niveles económicos. Da la impresión que la cohesión no se ha hecho bien y la exigencia de cambio tiene que ver con el descontento de quien se siente integrado en un mercado de capitales, subvenciones y regateos, con el consiguiente griterío por conseguir más atención e inversiones más que en una comunidad social.

La corrupción y la crisis ha acentuado un sentido insolidario que hace ver a las comunidades pobres más como una carga social y financiera que como comunidades de personas necesitadas. Esto va unido a la falta de controles efectivos para que la ayuda sea gestionada de un modo responsable y eficiente que ayude a salir de la pobreza

en lugar de perpetuar situaciones de dependencia que se eternizan y se convierte cultura de la picaresca, cuando no de la corrupción institucionalizada y aplaudida.

No hemos terminado de construir y articular una cooperación eficiente y sólida como era la intención inicial, porque el principio de subsidiariedad, tan necesario separable para garantizar la solidaridad, se ha solapado con una política demagógica incapaz de controlar y jerarquizar las demandas sociales.

Los europeos, como muchos cristianos, siguen teniendo una idea preindustrial de la solidaridad, más limosnaria y paternalista que subsidiaria y responsable. La enriquecida que encierra todo ese conjunto de reflexiones hechas sobre el desarrollo de la convivencia político-social y la gestión económica desde hace 123 años, la Doctrina Social de la Iglesia, hecha con las aportaciones de los cristianos más comprometidos y formados en los ámbitos sociales y la lucha contra la pobreza, no es bien conocida por eso mismo, no demandada en la participación política. Esto conduce a la exaltación fanática de reivindicaciones imposibles o a la frustración y el abandono de la responsabilidad política, con la consiguiente alegría y satisfacción de quienes quieren utilizarla para sus propios intereses. Si el liderazgo político y social no responde a convicciones responderá a intereses. Si no hay ética profunda habrá ética de marketing y luchará por llevarse la mayor parte de los fondos a repartir. Si no hay responsabilidad de ricos y pobres por un bien común compartido y conquistado juntos, habrá pugnas por llevar la mejor parte y negarse a compartir lo propio si otros lo dilapidan y no aprovechan.

Siempre hay tareas, siempre hay necesidad de formación, siempre hay descubrimientos de la complejidad. Siempre queremos estar en esa hermosa tarea de ampliar horizontes y animar desde la esperanza, el gran regalo que se nos ha encomendado: destapar en la Historia sacándolo de la caja del Evangelio. En este número redondeamos nuestra revista queremos seguir prestando el servicio y continuar muchos años.

El Éxodo: La marcha de la vida

Rev. Aragón. Teol. 40 (2014)

Miguel Ángel Melendo

El Antiguo Testamento: Una llamada a caminar

1.- La Biblia es la historia de una experiencia, de una búsqueda muy humana, titubeante, vivida a lo largo de muchos siglos. Los relatos de la Biblia utilizan un trasfondo cultural y mitológico del Próximo Oriente antiguo, sobre todo de Asiria y Babilonia. Estos relatos intentan, en todo caso, responder a los interrogantes fundamentales de la vida que les toca vivir:

Tenemos una vida maravillosa, pero ¿cómo es que el mal nos la destroza inexorablemente?

- ¿Quién desencadena todo esto?
- ¿Porqué no somos capaces de entendernos, de convivir normalmente, y hay tantas divisiones?
- ¿Cómo se puede romper el engranaje del mal? ¿Somos juguetes de las fuerzas del mal?
- ¿Cómo realizar y para cuándo la verdadera libertad?
- ¿Qué clase de pueblo somos y cuál es nuestro destino?
- ¿Quién está detrás de todo lo que nos sucede y quien es este Dios de Abrahán, Isaac y Jacob?

En la Biblia los relatos esenciales comienzan con **una llamada de Dios**: una llamada de Dios a la vida, la creación; seguida de otra llamada a Abraham, a “Salir de la tierra de los caldeos...hacia la tierra que yo te mostraré...”. A la llamada a salir y caminar, siguió **la promesa de una descendencia, y la posesión de una tierra, junto con una bendición**. Esta promesa de una tierra y esta bendición, a modo de acompañamiento (“Yo estaré contigo”), **es el hilo conductor de toda la Biblia**. Pero el acontecimiento central del AT y de la actuación de Dios, celebrado para siempre en Israel, **es la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto**.

2.- El Éxodo

- La palabra Éxodo del griego “*ex odos*” (según la traducción griega de la Biblia LXX), significa **salir afuera, salir al camino**. En la Biblia griega el Éxodo es el del segundo libro de Moisés (después del Génesis), y cuenta la salida de Egipto.
- La palabra Éxodo, designa también el conjunto de **los acontecimientos fundacionales del Pueblo de Israel**: no sólo la noche de la salida y el paso del mar sino toda la marcha por el desierto, el don de la Ley y la Alianza en el Sinaí, la muerte de Moisés. Estos hechos se relatan en el Éxodo, pero también en los Números, Levítico y Deuteronomio.
- **El Éxodo es una realidad humana de todas las épocas**: La humanidad, los pueblos humanos, se han movido, de un lugar a otro, en migraciones, desde el comienzo de la historia, para formar lo que ahora son las naciones. La sedentarización conlleva nuevas estructuras y fronteras. El Éxodo recuerda también el corte de personas que huyen por los caminos de los bombardeos, del avance enemigo, las amenazas de muerte, llevándose encima lo que pueden y sin saber a dónde. Pero, podemos decir, que **hay una inercia en lo humano a moverse, a caminar** y es que el dinamismo del caminar es como una condición ineludible de lo humano de tal manera, que si el individuo en su físico y en su interior, pero también la sociedad, no caminan, no evolucionan ni se integran con otros pueblos, van perdiendo capacidades, van perdiendo vida.
- La salida de Israel de Egipto, así como la fiesta de la pascua que lo celebra cada año, era la salida y la marcha de un pueblo, pero con un sentido de fondo: la tendencia hacia un encuentro y un destino: **la promesa de Dios de una bendición (estará contigo) y de una tierra**. Y esto es lo que ha quedado en la memoria colectiva del pueblo de Israel.

3.- El Éxodo y la historia: Pero... ¿Quién escribió el libro del Éxodo? y ¿Qué es la historia en el relato del Éxodo?

- A nosotros, que tenemos actualmente una mentalidad interesada por los datos, acostumbrada a la historia documental, nos cuesta hacernos una idea de que poco atrás, miles de años atrás, la mentalidad con la que se trataban los textos de la Biblia y las tradiciones de Israel, era muy distinta.
- La comprensión literaria de los relatos de la creación, la torre de Babel, la historia de Abraham o la del Éxodo, expresan la experiencia, la reflexión y la meditación de generaciones que durante, aproximadamente 1000 años, pudieron llegar a componer los escritos que hoy conocemos: 500 años de **tradiciones orales y algunos escritos**, y otros 500 años, en torno al exilio de Babilonia, en donde los relatos, se narran, se escriben por fragmentos, y luego se van amalgamando y se compilan.

a poco. El libro del Éxodo, así como los libros que continúan su historia: Números, Levítico y Deuteronomio, fueron pues elaborados a lo largo de muchos años, a partir de tradiciones orales que comienzan sobre todo durante la monarquía de Israel.

- Pero es **durante el destierro de Babilonia (587-538 a.C.)** cuando el movimiento sacerdotal, que surge como reacción al hundimiento del reino y las estructuras religiosas de Judá, **comienza a poner por escrito historias fragmentadas sobre los hechos del Éxodo.**
- Después del destierro, ya de vuelta a Israel, surgen diversas tendencias o escuelas de fe, que componen los relatos según su comprensión. Y así, ya entorno al nuevo templo de Jerusalén, construido hacia el 515 a.C. las leyes y los relatos que empiezan a tomar forma y a compilarse, mantienen varias visiones, entre ellas una teología sacerdotal más cultural y legalista y otra *teología llamada deuteronomista*, que incide más en las medidas sociales, la protección del débil y la liberación de los esclavos. **Al final ambas visiones se integran en un solo texto.**
- **Los relatos de la Biblia situados en un entorno histórico aproximado.** Los autores del Éxodo, sitúan sus relatos en Egipto hacia la mitad del siglo XIII, cuando vivieron en esa época un conjunto de tribus nómadas semitas. Sin embargo, este acontecimiento fundamental en la historia de Israel, no ha dejado ningún rastro en la historia egipcia. Tampoco podemos identificar al faraón del Éxodo con Ramsés II o su hijo Merneptah. Ramsés II construyó la ciudad almacén Pi Ramsés o Avaris. Finalmente, los pocos indicios que existen (el nombre egipcio de Moisés, y el apelativo “hebreos”, dado por los egipcios a los semitas del Sinaí, y de Canaán), no dan para datar el acontecimiento del Éxodo, aunque pueden servir para indicar, más o menos el entorno en el que localizar los acontecimientos del libro del Éxodo.

A partir de aquí propongo una lectura del libro Éxodo, incidiendo en los puntos clave del libro, con el intento de: por una parte, explicar el mensaje catequético que intentaron dar los autores del libro del Éxodo, visto en el entorno histórico y cultural que pudieron tener (lo que no equivale a historia...). Y, eventualmente, la proyección espiritual, cultural y psicológica que se desprende de los textos.

1. Los israelitas en Egipto.
2. Moisés y la salida de Egipto.
3. El Paso del Mar y la liberación
4. La marcha por el desierto
5. La Alianza en el Sinaí

1.- Los Israelitas en Egipto y su servidumbre

- 1.1 El texto inicial del Éxodo indica que hubo un momento en el que los israelitas descendientes de Abrahán, de Isaac, de Jacob y de José, vivían y convivían en paz y con normalidad en la tierra de Egipto (Ex 1,6) e incluso que eran muy numerosos. Sabemos que hacia el año 1800 AC los hicsos y con ellos otros pueblos del Medio Oriente en su mayoría nómadas pastores de origen semita, se establecieron en Egipto e incluso se apoderaron políticamente de la zona del Delta del Nilo en Egipto, aprovechando la confusión, las divisiones internas y la debilidad de los faraones de aquel momento. Las sequías en Canaán hacen que otros grupos también se emigren hacia una tierra mejor y los nuevos pueblos conviven y hacen su propia avanzada cultura de los egipcios. Es así como un buen número de nómadas se hicieron sedentarios en la zona oriental del delta, la tierra de Goshen. Y cuando las poblaciones menos desarrolladas se encuentran en una situación segura y mejor alimentadas, proliferan.
- 1.2 Pero al final del siglo XIII a.C. los faraones que se habían refugiado territorialmente en el sur, logran retomar el delta y echan las tropas de los Hicsos que atraviesan de nuevo con sus carros, la frontera norte del desierto en dirección a su tierra de origen. Sube al poder la personalidad más influyente de la nueva dinastía, con el nombre de Ramsés II. La nueva dinastía instala su capital en el Delta del Nilo y **comienza una serie de grandes obras defensivas** por la costa del Mediterráneo, con vistas a enfrentarse al poder hitita que amenaza desde Siria. Otra amenaza es el descontento de los varios grupos extranjeros de origen asiático o semita que viven desde hace tiempo en Egipto, pero que se mueven hacia una y otra parte de las fronteras.
- 1.3 Los emigrantes pobres de la zona de Goshen, no pueden emigrar de la noche a la mañana, y permanecen en el lugar. Progresivamente se afianza **una nueva política:**
- En la zona del delta del Nilo comienza a orquestarse una **propaganda subversiva contra los grupos extranjeros:** uno de ellos son los “habiru”, los hebreos. A estos grupos, difíciles de integrar y de controlar, se les culpa de los problemas de la sociedad egipcia: la sobrepoblación, agitación, acumulación de pobreza de los problemas sociales. Estos pueblos, a pesar de llevar muchos años en Egipto, son ahora los extranjeros culpables de los problemas del país en ese momento.
 - **Han de realizar los trabajos forzados** para la defensa nacional (Ex 1,11), se convierten en mano de obra gratuita, a cambio de comida. Ellos han de ir a acarrear piedras en los trabajos públicos, las construcciones. Aquellos semitas se resistían a esas tareas, hasta que se les obligó brutalmente.

- Y a partir de los trabajos forzados, tratan de **disminuir la población, o exterminarlos** si es necesario, más que facilitar su desarrollo (Ex 1,16.22). Se habla de un genocidio: la muerte de los nacidos vivos. Su existencia llega a ser una amenaza para los egipcios.
- Esta situación había llevado a los hebreos y algunos otros pueblos en situación semejante, a **la más absoluta miseria y esclavitud, que llega hasta el límite de hacerles perder completamente el sentido de la libertad**, que es el máximo punto de la miseria que la humanidad puede alcanzar: el punto en que se convive de tal modo con la injusticia, que se llega ya a preferir la miseria a cualquier tipo de alternativa de liberación. Egipto había logrado matar en ellos no sólo la libertad, sino también el gusto de la libertad y la fe en la justicia.

2.- La figura de Moises: El primer paso para la liberación

2.1 MOISES

2.1.1. La tradición de Israel (Rabi Akiba; Rabi Johanan Ben Zhai...) ha subdividido la vida de Moisés en 3 etapas de 40 años cada una: es el símbolo propio de la Biblia, que da idea de vivir 3 periodos completos. Así lo indica un famoso *midrash* a propósito de Dt 34,7, que dice que Moisés tenía 120 años cuando murió, como otros famosos personajes judíos, y pasó 40 años en Egipto, 40 años en Madián, y sirvió a Israel durante 40 años.

2.1.2. El primer periodo de la vida de Moisés, puede decirse que es PROVIDENCIAL. En medio del sufrimiento y de aquella opresión, se narra un pequeño gesto. Lo cuenta así Ex 2,2: “Una mujer dio a luz a un niño y vió lo hermoso que era” La mirada de una madre sobre su bebé, aparece como el origen de una esperanza totalmente nueva. Ese pequeño gesto cariñoso es el nuevo punto de partida de la historia de Dios con su pueblo, 650 años después de que Abrahán abrigara esperanzas de tener un hijo y una tierra. Pero sigue el relato...

- La hija del faraón descubrió junto a los juncos del Nilo una cestilla embarrancada en cuyo interior había un niño hebreo. Cuando el niño se hizo mayor, la princesa lo adoptó como hijo y le dio el nombre de “Moisés”, diciendo “Yo lo saqué de las aguas” (Ex 2,10). El nombre de Moisés no significa “salvado de las aguas”. Moisés es un nombre egipcio. Muchos nombres egipcios acaban con la palabra “Mosés”. Thutmosés, es el nombre del faraón reinante entre 1506 y 1494 aC. La palabra Thutmosés se descompone en dos: Thut y Mosés. El término Thut se refiere al dios egipcio Thot y Mosés significa aproximadamente “se ha manifestado el dios” De este modo la palabra Thutmosés quiere decir

“se ha manifestado el dios Thot”. La palabra Moisés pues, referida al libert de los israelitas esclavos en Egipto, es la segunda parte del nombre egipcio que significa “se ha manifestado el dios”. No sabemos cuál era la palabra precedía al nombre de Moisés.

- A Moisés se le da una educación refinada. Su experiencia de libertad le dará a comparar la situación de sus hermanos con la del resto de la población egipcia. Moisés no hubiera intervenido jamás si no hubiera crecido en medio de gente libre, en la corte del faraón. Fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios: la iniciación e instrucción progresiva, una sabiduría política, económica y técnica, propias de los egipcios, indica pues que es objeto de una providencia especial de Dios. Como los demás niños está en peligro su vida, podía haber sido asesinado, o ser arrastrado por las aguas, y sin embargo se salva.
- Sin embargo, esta primera educación, no tiene un verdadero impacto en la realidad tal cual es. Moisés juzga la realidad según la sabiduría de los egipcios, haciendo pasar todo a través de esa criba, que conlleva un contacto con la realidad reducido. De ahí su ira y desilusión, cuando constata una desviación entre la realidad y lo que ha aprendido.

2.1.3. El segundo periodo en la vida de Moisés: un periodo de GENEROSIDAD y de FRUSTRACIÓN. En Ex 2,11 se relata que visita a los suyos: es un ser de inspección. Su reacción manifiesta que no es indiferente a los sufrimientos de sus hermanos de raza.

- **Moisés se dice en el relato que es “testigo”** de los trabajos que han impuesto a los suyos. Está impresionado, pero vive la injusticia desde fuera. Aún reacciona ante la brutalidad, poniéndose de parte de los suyos. Moisés muestra una generosidad individual, está lleno de buena voluntad, se mezcla con los hermanos y no soporta la injusticia, exponiéndose hasta comprometerse con una opción visceral: Intenta mediar en una disputa entre dos de sus hermanos (Ex 2,14).
- **Pero recibe el rechazo frontal de sus hermanos.** Los dos hebreos que se disputan, saben muy bien que Moisés no es uno de ellos. No han visto a Moisés trabajar, sufrir y vivir en sus chozas: es más bien un renegado que está del lado del opresor. Recelan de él, no lo aceptan, e incluso es probable que sepan que lo hayan denunciado. Moisés siente una doble sensación:
 - Siente por un lado la dificultad de liberar de la esclavitud a un pueblo que ha perdido el gusto mismo de la libertad, a quien le han quitado el sentido de la libertad y de la unidad.

- Y se siente también rechazado por sus hermanos, denunciado por ellos y se ve obligado a huir. El testigo se encuentra sólo. Es un hombre que vive la contradicción de no saber a qué mundo pertenece. En este mundo no es querido ni aceptado por nadie.
- **Los vv 14-15 describen bien el derrumbe total de Moisés**, que escucha esto de sus propios hermanos:
 - “¿Quién te dijo que te preocuparas de nosotros? Su mismo pueblo lo rechaza.
 - Tiene también en contra al faraón, con quien rompe toda relación.
 - Por si fuera poco, está decepcionado de sí mismo: Moisés ya no es nadie.
- **El v 29 es sumamente dramático:** “A estas palabras huyó Moisés y se fue a vivir como extranjero a tierra de Madián”.
 - Convertirse en extranjero quiere decir perder todos los derechos de hombre, sin vínculos familiares, ni nadie que lo vengue, está a merced de cualquiera; ya no tiene ningún derecho. Moisés, partiendo de una posición de privilegio, es ahora, expulsado de Egipto y de su propio pueblo.
 - Dice el texto: “Moisés se refugió en Madián donde tuvo 2 hijos”. Es la manera de decir que Moisés se asentó en su nueva vida, acabando con sus sueños de libertador: es como decir, esta es mi vida. Vive pues la segunda etapa de 40 años en el desierto:
 - Su suegro Jetró, dejó vivir a Moisés en soledad. La soledad en el desierto es ese estado de serenidad y de vigilancia, que cuando es asumido de forma positiva, nos ayuda a aprender a esperar. Es una forma de dejar que la desilusión, el dolor y la rabia salgan a flote, que afloren. Poco a poco deja de tener miedo de mirar en su vida. Moisés vuelve a encontrarse a sí mismo y deja de pensar en ser protagonista. Todo esto, es una óptima preparación para la siguiente etapa en la que a veces nos encontramos, y quizás, no la valoramos positivamente.

2.1.4. Cuando el fracaso se convierte en fuente de vida para todo un pueblo.

Moisés vive como exiliado en el país de Madián. Los madianitas eran también semitas, por lo que al tener vínculos de sangre, a Moisés se le concederá hospitalidad y estará lejos de los soldados del faraón. Moisés se salva por sus “vínculos familiares”; de alto funcionario egipcio, se convierte en pastor: de alguna manera vuelve a sus orígenes, como Abrahán. El desierto es para él un tiempo de silencio, de tranquilidad y de espera. Apparently no ocurre nada, pero el

eco del sufrimiento de sus hermanos se hace vivo en su ánimo. El sufrimiento del exilio, lo expresa en el nombre de su primer hijo: Gerson, que quiere decir "Me he convertido en emigrante en tierra extranjera" (Ex 2,22). Moisés, se convirtiendo de testigo en sufriente; de esta manera empieza a establecer culos en su interior con su pueblo.

2.2 DIOS ENTRA EN ESCENA (Ex 3,1...)

2.2.1. Es la tercera etapa de la vida Moisés (los siguientes 40 años), de C PROMISO Y SERVICIO. Moisés se encuentra con el Dios de Abrahán. E

irrupción de Dios en su vida. Durante todo este tiempo Dios no tuvo necesidad de hablar. La historia de Moisés y su pueblo en Egipto es una historia profana. No se habla, para nada, de fe, ni de liturgia, ni de sacrificios, ni de Dios. Se habla solo de la vida; a través de ella quizás se pueda descubrir algo, sin embargo esta historia profana era ya palabra de Dios para el pueblo de Israel, puesto que la contó en su Biblia. A través de los hechos anodinos de muchos años, podemos descubrir signos de que Dios camina y recorre el camino con nosotros.

- Encontramos a Moisés que se acerca como pastor, con sus ovejas, en las irrupciones de la montaña. Hay grandes distancias en la tierra de Madián, que son fáciles de pastorear con un rebaño. El interés de los autores no radica en los detalles cartográficos, por eso hay diferencias en los nombres de las montañas: Horeb y Sinaí (aunque quizás coincidan en ser el mismo lugar); lo que importa a los autores, es que el lugar de la montaña (no importa de cual), es el lugar de encuentro entre Dios y Moisés.
- Un día, mientras guarda las ovejas en el desierto, le llama la atención una zarza: ¡la zarza arde, pero no se consume por el fuego! Y Moisés dijo: "voy a acercarme a ver..." ¿...como puede ser que la zarza no se queme? (Ex 3,3)
 - **Moisés se ha convertido en una persona atenta**, que sabe "mirarse". La palabra ver, indica no sólo mirar, sino también observar, considerar y tratar de comprender.
 - **Y Moisés dio un rodeo**, que es lo que expresa la palabra hebrea 'dado'. Las montañas del Sinaí, llenas de estratos altos, son difíciles de escalar; hay que buscar la forma de subir. Se trata pues de un camino de rodeo por la montaña, para el que ya está preparado. Es como si estuviera colocado ahora, misteriosamente, ante una situación nueva. Ya no hay planes ni estrategias personales. Hay solo una curiosidad que le acecha: un hecho misterioso.
 - La relación entre Dios y Moisés se establece mediante el **ángel del Señor** (Ex 3,2). La palabra "ángel", que proviene del griego, significa "mensajero"; los ángeles indican, en la Biblia, que existe una ocasión propicia para entablar una relación con Dios. En este caso el ángel significa que M

está ante la ocasión, propiciada por la zarza, para comenzar una relación personal con Dios.

➤ El texto de Ex 3,4-6 dice que “El Señor vio que se había acercado para ver y Dios lo llamó desde la zarza y dijo: ‘Moisés, Moisés’”

➤ Escuchar su nombre, en medio de la soledad de la montaña y el desierto, es algo que coge desprevenido y produce **estupefacción y miedo**. El hombre fracasado y ninguneado, que ha intentado vivir una segunda vida, oye su nombre en pleno desierto

➤ **La doble llamada, en la Biblia**, no es frecuente. Los casos son muy paradigmáticos y escasos: Abrahán, Abrahán en Gn 22,1: 1Sam 3,10: “Samuel Samuel”; se trata de episodios importantes y dramáticos, que hacen de quicio y de **cambio de rumbo en la vida**

➤ Moisés tiene la suficiente confianza como para responderle: “Aquí estoy”. Su experiencia de exiliado y de desierto le ha preparado para responder. Pero también se da cuenta de que se trata de un momento decisivo en su vida, y esto le produce desconcierto y miedo; es la sensación de quien se pregunta: ¿qué es esto; qué me va a suceder?

• La voz le dice: ‘No te acerques. Quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado’ (Ex 3,5).

➤ Dios le dice al Moisés titubeante, que **para acercarse a El, hay que quitarse algo sobre lo que nos solemos apoyar inevitablemente: el encasillamiento en nuestras propias ideas y sentimientos**; es como si la voz le indicara: No se viene a mí para integrarme en tu mente y en tu vida, soy yo quien quiero integrarte en mi proyecto. Es lo que los musulmanes realizan con el gesto de quitarse el calzado: como quien se presenta ante Dios en silencio, sin imponerle, sino dejándose absorber, integrar por la presencia y el paso de Dios.

➤ Además, se le dice al pastor Moisés que, este desierto, que es maldito para muchos: lugar de chacales, aridez y desolación, donde se esconden los bandidos, resulta que es declarado “tierra santa”. **Este desierto, donde he vivido estos años como miserable, donde creía estar abandonado, y vivir como fracasado, resulta ser una tierra santa y lugar de la presencia de Dios**. En este lugar inhóspito había un tesoro y no me he dado cuenta hasta ahora. Moisés vive una experiencia y un cambio de horizonte y de visión de Dios.

2.2.2 Dios le dice: ‘Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob’ (Ex 3,6). El Dios de sus padres, el del pasado, que se acerca a él, deseoso de ponerse en camino con él y de proseguir una historia que había comenzado ya hacía mucho tiempo.

2.2.3 “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto. He oído sus quejas contra los opresores. Me he fijado en sus sufrimientos, y he bajado a librarlos de los egipcios para sacarlos de esta tierra para llevarlos a la tierra prometida” Dios se mueve atento al anhelo de vivir que se ve aplastado.

- Notemos las frases en primera persona: “He visto... he escuchado, conozco, he bajado...” Es casi como un reproche de Dios a Moisés: Tu creías comprender a tus hermanos, y trabajar por su liberación, pero ya ves que tus mismos hermanos te rechazaban. Te llega la hora de comprender que hay que saber escuchar y recibir y contar con alguien más.
- Hay que tener presente que en las religiones antiguas el hombre angustiado oprimido ofrece sacrificios para conquistar el favor de Dios y obtener ayuda en las dificultades. Israel también padece el oprobio y opresión en Egipto. Pero aquí radica una diferencia muy especial en la concepción del Dios de Israel, no es quien conquista el favor de Dios con sacrificios, es el Señor, que escucha el clamor del pueblo y se adelanta a comprenderlo, liberarlo y ayudar (Ex 3,7-9)
- Desde la perspectiva divina “comprender una situación de opresión” no implica sólo entenderla racionalmente, “comprender” significa “comprometerse” en la liberación de quien sufre. Es verdad que Dios se ve obligado a caminar al lado de Moisés. Su largo silencio es una manera de estar allí. Deja que las cosas vayan madurando, hasta que Moisés se reconozca como un hombre que comprende. Cuando Moisés oye el grito de su pueblo con su propia carne que sufre, su corazón herido, entonces es cuando puede oír los latidos del corazón de Dios, que no viene a enseñar a Moisés una verdad caída del cielo, sino que viene a su encuentro. Es como decir que Dios, necesitaba reconocer en el corazón de Moisés algo de su propio corazón.
- ¿Dónde puede oírse el grito de los hombres? ¿Quiénes son los que gritan? Los que han enseñado a acallar muchas veces nuestros gritos, para no molestar, o para no dominarlos. Nos han educado a disimular. Dios escucha los gritos y, todo induce a Moisés a escuchar, a ser uno con los que gritan. Hoy parece que existe una forma de anestesiar la conciencia de la población para que no oigan los que gritan por sentirse abandonados, expoliados de sus bienes, de su casa, de sus derechos. Uno no puede oír los gritos de los que son torturados, de los que sufren hambre o los que huyen de situaciones espantosas, o simplemente sentados a distancia, en una solemne reunión, o, sabiendo que son ponentes, llenos de buena voluntad y de interés solidario, tienen su vida emocionalmente absolutamente asegurada. Desde una posición, como la del M. privilegiado, es imposible escuchar a los que gritan y comprender su situación.

2.2.4 “...Y ahora anda, que te mando al faraón. Vete a buscar a los hijos de Israel y diles... Han muerto los que intentaban matarte” (Ex 3,7-10.16; 4,19)

- Dios mira los acontecimientos del mundo. Dios indica a Moisés, que con la sabiduría adquirida, podrá intervenir en Egipto. Dios sabe captar el momento y le hace sacar las cualidades necesarias, adquiridas por Moisés, para llevar a cabo su misión.
- Dios lo envía, como si nada hubiese pasado, como si nunca hubiese fracasado. Dios le da, nuevamente, toda la confianza: Moisés se siente en la mano de Dios y enviado, no para una obra suya, sino para la obra liberadora de Dios.
- Moisés se siente desconcertado: “Pero ¿quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?” (Ex 3,11)

2.2.5 Dios le responde: “Yo estoy contigo... Cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña” (Ex 3,11-12). Moisés descubre su pobreza, y eso le gusta a Dios. Y le confirma en su misión: “Yo estaré contigo” y añade: “Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, me rendiréis culto en esta montaña”.

- A Moisés le entra el **miedo y muchas dudas**: sabe que una cosa es hablar a la gente y otra reunirla, para que tomen juntos una iniciativa y que se organicen para liberarse.
- Moisés se da también cuenta de que puede provocar un terremoto económico en aquella región o una crisis. La huida de la mano de obra barata puede producir un freno en la máquina económica y política del país.
- Pero, Moisés es ya diferente y la llamada de Dios viene a confirmar en él, que su pueblo tiene derecho, por encima de todo, a caminar hacia la libertad y hacia su misión, tal como Dios le sugiere.

2.2.6 Entonces a Moisés le entran ganas de conocer a ese Dios sorprendente, del que no tiene experiencia directa, y pregunta: “¿Cuál es tu nombre? Y Dios le confía su nombre: “Yo soy el que soy” (Ex 3,13-14):

- Ante las amenazas y dificultades que vislumbra Moisés, quiere conocer quién es ese Dios con el que va a contar. Quien es el que se presenta, quiere, quizás, tener una idea de porqué antes no y ahora sí actúa y qué está dispuesto a hacer.
- Dios comienza a revelarle una frase enigmática: “Yo soy el que soy” o “Yo soy el que será”: **ehejeh asher ehejeh**. En hebreo, como en las lenguas semíticas,

el presente sirve también para usar un tiempo futuro. Lo podríamos expresar esta manera: "Yo, soy el que iréis viendo a lo largo de vuestra liberación". Moisés y los hebreos llamarán en adelante a su Dios YAVÉ, "El que será". Es una invitación a Moisés y al pueblo para que lo vaya descubriendo poco a poco su marcha y en la acción.

2.3 MOISES REGRESA A EGIPTO CON AARÓN

2.3.1 El periodo en Egipto era especialmente difícil:

- El país tenía amenazas internas y por las varias fronteras. Los hebreos podían unirse a los agitadores, poniendo en peligro los trabajos emprendidos en una zona tan vulnerable como el Delta del Nilo.
- Muere el faraón Ramsés II y otro rey sube al trono: su hijo Merneptah. El cambio de monarca, provoca cambios en el personal administrativo y en la situación del país. El acontecimiento deja vislumbrar la posibilidad de volver a Egipto.

2.3.2 Aprovechando de un cambio de rey, Dios pide a Moisés que regrese a Egipto para llevar una buena noticia. Después de un gran periodo de ausencia regresa con su hermano Aarón:

- Para hablar al Pueblo. Es Aarón el que habla: El Dios de Abrahán se ha fijado en la desgracia de su pueblo y lo espera en la montaña del Sinaí.
- Y para dirigirse al faraón; aunque en este caso, la respuesta es categórica: va a permitir a los hebreos unirse a los focos de resistencia que existen al sur de Palestina. Hay una razón de Estado: prevalece la seguridad de Egipto. El faraón ha comprendido que hay un cambio de actitud en los hebreos y decide apagar el fuego antes de que se avive. Los policías y capataces egipcios reciben orden de:
 - Elegir capataces de trabajo entre los hebreos, con objeto de que sean ellos mismos los que los estimulen y castiguen. Es la forma de dividir el pueblo.
 - Y además, los capataces reciben la orden de sobrecargar de trabajo y acelerar la fabricación de ladrillos.

2.3.3 ¿Quién es el faraón?

- El faraón, es presentado en los textos, contrariamente a lo que pueda parecer como un hombre inteligente, perspicaz y hábil, que escucha y discute, que

tra en diálogo con ellos, que denota una liberalidad de espíritu. No solo acepta el diálogo, sino que muestra reflexión, valora los pros y contras y se muestra dubitativo e incluso en Ex 9,27 reconoce su error y pide a Moisés y Aarón que rueguen a Yahvé por él y por su pueblo.

- Pero también un hombre condicionado por su posición, sus privilegios, por ser el faraón. El faraón entiende que, por un lado se quitaría un peso, dejándolos marchar, pero por otro, no puede asentir, porque iría contra demasiados intereses.

- Es una persona como aquellas que en público hacen gala de grandes principios, pero que ante las decisiones clave se vuelven atrás, porque se convencen que “eso no se puede hacer”: es el arquetipo de personaje condicionado por puntos negros y zonas de sombra.
- La figura del faraón define también la dinámica del poder: En su posición no se le puede pedir que se humille, porque como faraón no puede perder la cara, y menos ante los demás, ante su pueblo.
- La figura máxima, que está casi divinizada, no puede dejar de tener razón, porque perdería fuerza y dignidad ante los sacerdotes de Amón, ante la corte y ante su pueblo, incluso ante los diversos grupos extranjeros que no se sienten a gusto en el país. Lo vemos en la reacción que sucede a las diferentes negativas:

➤ Por ej en las instrucciones que se dan a los jefes de los trabajos forzados: “Sois unos holgazanes, y por eso decís: ‘Vayamos y sacrifiquemos a Yahvé. Ahora id a trabajar’ (Ex 5,17) El faraón entiende decir que: hay que producir y trabajar duro para engrandecer y fortificar el país, en un momento delicado como el actual.

➤ El faraón intenta convencer a los líderes de Israel, de que su situación no es tan mala: “En el desierto se va a morir como ratas... mientras que en Egipto, al fin y al cabo tienen trabajo y comida. Egipto es un país donde hay una disciplina, siempre comerán y tendrán seguridad.

➤ El faraón prevé o piensa en las consecuencias económicas que puede acarrear la pérdida de mano de obra, el desorden social, la falta de disciplina; es como si dijera: si cedo ante algún grupo, ¿porqué no los otros?

➤ El faraón reconoce que es un error no dejarlos salir y que son casi más un problema que otra cosa, pero, a la hora de la verdad se vuelve atrás, cediendo ante su posición de poder, su rango, y sus cálculos... en los que ha de privilegiar su posición y su pueblo, por encima de todo.

2.3.4 Los capataces hebreos protestan ante el faraón: “Nosotros nos llevamos los golpes, pero el culpable es tu pueblo” Pero el faraón se niega a entablar diálogo con ellos: “Sois unos holgazanes...” (Ex 5,15-17).

2.3.5 Después de este fracaso los capataces y el pueblo se ven en una ratonera: se vuelven contra Moisés y Aarón, a la salida del palacio: “Nos habéis hecho odiosos al faraón y a su corte...” (Ex 5, 21) Ante el primer fracaso surge el desánimo. Nos habéis creado expectativas que nunca se podrán cumplir.

2.3.6 Ahora la angustia del pueblo es también la de Moisés, que se vuelve a Dios como origen de la misión con sus mismas quejas: y se dirige a Dios de una forma agresiva: “Señor, ¿Porqué maltratas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado a él?”. Moisés se atreve a echarle en cara su pasividad.

2.3.7 La respuesta de Dios: “Pronto verás lo que voy a hacer” (Ex 6,1): Es de recordar que “El que soy” simplemente llama a la libertad, sin dar soluciones concretas. Dios no pretende que se le obedezca, ni ofrecer fórmulas hechas a milagros. Dios estará allí en los intentos que realicen Moisés y el pueblo; de la misma manera que estuvo en la aventura de Abrahán. El Dios de Abrahán tiene necesidad, de que los elegidos, se atrevan a cambiar de actitud, a levantarse y a ponerse en camino por sí mismos, con su propio deseo de liberación. Dios le recuerda a Moisés y al pueblo que no es simplemente “Dios”, sino el “Dios de alguien”: es decir: Dios trabaja con Moisés y el pueblo, pero sin suplantarlos

2.3.8 Ante la insistente negativa del faraón, el pueblo se siente débil. Sufre demasiado. Están paralizados por el miedo y desalentados: Y las cosas permanecen así por algún tiempo. En varias ocasiones Moisés y Aarón van a buscar del faraón, al producirse algunas catástrofes naturales: invasiones de ranas, de mosquitos, de langostas, epidemias. Se aprovechan los momentos en los que el faraón y su corte se ven desbordados.

2.3.9 Veamos de cerca la personalidad del Moisés de este tercer periodo de su vida: años

- Moisés, no se expresa ahora con la violencia de la primera época, es un hombre que habla y busca persuasión aún en situaciones o circunstancias que parecen inaccesibles. El primer Moisés no dijo ni palabra: dicho y hecho. Ahora

nos encontramos con un Moisés que escucha y con un hombre que habla en nombre de Dios.

- Moisés es también alguien que afronta sin miedo al faraón; un faraón, a quien se le ve, contrariamente a Moisés, más bien incómodo, irónico, o enfurecido. Moisés cree en la fuerza de la palabra.
- Alguien que habla también con signos que gradualmente se convierten en verdaderos castigos cada vez más duros y molestos (los mosquitos, el agua que no se puede beber etc.) Todos estos signos, los que conocemos como “las plagas”, representan la penuria del hombre que no es auténtico. Es decir que, como incluso capta el mismo faraón, no es Dios mismo el que castiga por el gusto de castigar, sino que es el hombre, -el faraón y todo el pueblo de Egipto- el que, rehusando el diálogo a fondo y la libertad de los demás, es decir lo que indica la palabra de Dios a través de Moisés, se mete cada vez más en los propios problemas y en los propios condicionamientos.
- Si el faraón acepta que él no es el señor de la vida, y que no puede erigirse en dueño absoluto de las situaciones, de los acontecimientos y de todas las cosas, es el momento propicio para que acepte los deseos de un pueblo que quiere hacerse propicio a su Dios en la montaña del Sinaí. ¿Será ese el mejor momento para convencer al faraón? En efecto el faraón, desconcertado por las desgracias, comienza a pensar, que este pueblo le trae más bien desgracias, y se deja ablandar. Pero, cuando la situación mejora, cambia de opinión.
- A pesar de las evidencias, se habla del endurecimiento del faraón, referido en muchos textos Ex 4,21; 7,3.14.22; 8,11.15.28) ¿En qué consiste? Es una forma obsesiva de encerrarse en sí mismo, de enroscarse en una posición sin salida. Representa emblemáticamente ese “poder” que no acepta dejar de ser el faraón. Considera en algún momento el ceder, pero al final no admite dejar de ser él mismo.
 - Como detentor de la verdad, en forma posesiva y obsesiva, por lo cual las alternativas, son tomadas casi como una injuria personal.
 - Pero también un endurecimiento por temor a la debilidad, especialmente ante un grupo, ante la sociedad, la tradición o la cultura.

3.- La liberación: El paso decisivo del Mar Rojo

La salida de Egipto constituye el acontecimiento fundante de Israel. El célebre Decálogo, las 10 palabras, comienzan así: “Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de la esclavitud” (Ex 20,2). Esta frase se encuentra 11 veces en el AT.

La liberación de Israel se realiza en varias etapas, que la tradición ha ido mezclando entre sí:

3.1. La Primera Pascua

3.2. La salida de Israel de Egipto

3.3. El paso del Mar Rojo

2.3 LA PRIMERA PASCUA

3.1.1 Ante la negativa, parece que **Moisés decidió celebrar por lo menos la fiesta** en donde residían. ¿Qué ocurrió exactamente? ¿Existió alguna operación represalia contra los niños de los egipcios? La Biblia no nos permite justificar esta hipótesis. Nos dice, solamente que **sucedió algo que los judíos siguen recordando, al celebrar el comienzo de su liberación.**

- La fiesta se desarrolló en medio de tales circunstancias, que los israelitas reconocieron, en aquella ocasión, que Dios estaba con ellos y les protegía, mientras que los egipcios, desconcertados, no vieron, en su apuro, más solución que dejarles marchar cuanto antes.
- Aunque la palabra “**Pascua**” se debería referir a la fiesta de los ázimos y a la noche del cordero, del que se habla en Ex 12, la tradición cristiana ha ampliado el significado del término “pascua” hasta incluir el paso del Mar Rojo; incluso el paso del Mar Rojo ha constituido algo así como la tipología que ha absorbido todo el resto.

3.1.2 El relato de la noche de la salida se mezcla en varias ocasiones con el **ritual de la Pascua (Pesah)**, que cada año conmemora esta primera liberación de Israel (Ex 12-13). Este ritual comprende de hecho 2 ritos distintos celebrados al comienzo de la primavera:

- El rito del cordero pascual. En la primera luna llena de primavera, justo antes de la salida de la trashumancia, los pastores ofrecían en sacrificio un cordero o un cabrito de un año; su sangre untada en los dinteles de las puertas tenía que alejar los espíritus maléficos y proteger el clan y a su rebaño en sus desplazamientos (Ex 12,1-14)
- El rito de los panes ázimos, es decir sin levadura (massot), se refiere a los agricultores de Canaán. Una vez recogida la cebada en marzo o abril, durante una semana, no se come más que pan hecho con la nueva harina, sin levadura (Ex 12, 17-20). Es un rito de renovación ligado a la primavera. Este pan sin sabor recuerda simbólicamente, el “pan de miseria” que comían los esclavos hebreos en Egipto.

3.1.3 Los dos ritos, que caían, más o menos en las mismas fechas, fueron finalmente reunidos: La Pascua se convirtió en el primer día de la semana de los ázimos. Tras la destrucción de Jerusalén en el año 70 dC, ya no se puede ofrecer en sacrificio ningún animal y la comida pascual judía (seder) se celebra sin cordero asado, únicamente con panes ázimos (massot) y hierbas amargas. Hay un último rito vinculado al relato de la pascua; el del rescate de los primogénitos (Ex 13,11-15) Todo primogénito bovino, ovino o caprino, tiene que ser sacrificado, es decir, ofrecido a Dios; este gesto expresa la convicción de que toda vida pertenece a Dios, en particular las primicias. Por lo que respecta a los varones primogénitos, tienen que ser rescatados, sacrificando un animal en su lugar. Es el sentido del relato del sacrificio de Isaac, puesto que Dios rechaza todo sacrificio humano.

3.1.4 El pasaje de Ex 12, 1-11: “Este mes será para vosotros el primero de los meses... hablad a toda la comunidad de Israel... todo jefe de familia se proveerá de un cordero... y lo comerán juntos... Y lo comerán ceñidos los lomos, calzados los pies. Lo comerán deprisa, porque es la pascua de Yahvé”

- Nace este texto de una fusión de ritos pastorales y agrícolas preexistentes a Moisés, que son como un museo de la prehistoria de Israel. Es una cena sacrificial, porque este cordero está ligado a las primicias que todos deben de dar, cada uno algo de sí, para dar a entender que Dios merece sacrificar lo mejor de la propia vida.
- **Es una cena de familia, en la que se trata de reconstruir la comunión de un pueblo que vive y se pone en camino con sus propios intereses de grupo.** Trata de celebrar juntos y con los vecinos una cena que reconstruye la unidad

lingüística, la unidad de sangre; es una cena de pueblo, porque cada familia la celebra y la celebran juntos a la misma hora, en el mismo momento. Todos sienten que están ligados por el mismo clan, el propio sistema de protección y venganzas, pero por otra parte este clan son miles de hogares en el pueblo Israel. Esta cena pues da un sentido y un sentimiento de pueblo: es una cena de comunión, como que estamos convocados a la mesa de Dios, para consolidar nuestra unidad y nuestra dignidad.

- Pero también **es una cena de Éxodo: un pueblo en camino hacia la montaña de Yahvé**. Porque en esa cena nos apartamos de la ideología de los patronos de la ideología de los dominadores, del sistema y se hace una fiesta. El pueblo profesa el distanciamiento de todo el egoísmo y la idolatría de Egipto, proclamar su confianza en Yahvé, y se mantiene en pie, con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, el báculo en la mano, listo para cualquier mandato del Señor.

3.2 LA SALIDA DE EGIPTO

3.2.1 El faraón convocó entonces a Moisés y a Aarón en plena noche y les dijo: “**¡levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los israelitas a ofrecer el culto al Señor como habéis pedido; llevaos también con vosotros las ovejas y las vacas, como decíais; despedíos de mí y salid** (Ex 12,31-32).

- Es una marcha precipitada, sin tener tiempo siquiera para preparar las provisiones para el camino, aunque salen “ostentosamente” (Ex 14,8), como hombres libres y cargados con regalos de los egipcios.
- Son un verdadero amasijo de gente muy diversa el que emprende el camino, dado que muchas familias de emigrados, oprimidos, también como ellos de Egipto, se les unen en la huida. No les resultará fácil convertirse en un pueblo de verdad.
- Por la experiencia del pasado, Moisés tiene miedo de que el faraón se vuelva atrás. Tampoco está muy seguro de que sus hermanos no vayan a arrepentirse... Por eso no toma el camino que lleva directamente a Canaán; la costa del Mediterráneo está jalonada por fortalezas egipcias; aquello sería ir derecho a la boca del lobo. Además, lo mejor era, que todos juntos se vieran metidos en una situación irremediable: una vez en el desierto, no habrá más remedio que seguir caminando. Israel se dirige así hacia el desierto y toma la dirección. Es el camino más largo, pero también el más seguro. (Mapa época de Moisés)

3.2.2 Cuando analizamos el itinerario del Éxodo expuesto en la Biblia (Nm.33), aparecen **paradojas**: 1) Por una parte muchas localidades citadas no han sido halladas por los geógrafos, ni excavadas por los arqueólogos; 2) Además el itinerario en Nm 33 ubica algunas localidades como si fueran vecinas, cuando están muy alejadas entre sí en la península del Sinaí. Esas cuestiones y algunas otras, llevaron a los investigadores a profundizar en la realidad histórica del Éxodo. Los estudiosos observaron la existencia de textos, donde la salida de los israelitas de Egipto aparece como una huída, mientras otros textos la describen como una expulsión. De ahí dedujeron la existencia de dos éxodos distintos, cuyas descripciones se entrelazaron después al redactarse la historia de Israel.

- El “**Éxodo-expulsión**” habría acontecido en torno al año 1550 a.C., aprovechando el retorno de los hicsos que eran también semitas, los descendientes de Jacob, habrían tomado la ruta que cruza la zona norte de la península del Sinaí, a lo largo del mar, para penetrar en el país de Canaán por el sur.
- El “**Éxodo-huída**”, podría situarse hacia el año 1250 aC, tras la expulsión de la mayoría de los hijos de Jacob, habría permanecido en Egipto una minoría relevante de israelitas: escribas, administradores y comerciantes. En torno a este año 1250, habría existido una concatenación de catástrofes naturales, delineadas en la Biblia mediante el relato de las plagas. Aprovechando la desgracia de los egipcios, algunos israelitas al mando de Moisés habrían conspirado contra el poder faraónico, pero al ser descubierta su intriga habrían tenido que huir de Egipto. Empezarían la huída a través de la zona norte de la península del Sinaí, para dirigirse luego hacia la zona sur y, finalmente, al mando de Josué entrarían en Canaán por el este, tras cruzar el Jordán.

3.2.3 Esta hipótesis del doble éxodo es interesante, pero está repleta de conjeturas y, lentamente se ha ido descartando. Veamos la hipótesis más actual:

- Los israelitas vivían en Egipto como **esclavos**, pero también como **obreros y soldados mercenarios**. Los obreros, con el tiempo podían adquirir un mejor nivel de vida. Los soldados se licenciaban al final de su servicio. Los esclavos podían emanciparse valiéndose de las turbulencias políticas, frecuentes en el imperio de los faraones. De ese modo y lentamente, los israelitas regresaban al país de Canaán donde residían sus hermanos. **En el conjunto de esta lenta salida debió de producirse algún suceso político en el que un personaje destacado, Moisés, salió de Egipto con un grupo israelita. Moisés y sus acompañantes anduvieron por el desierto del Sinaí, donde experimentaron la presencia del Señor, y se comprometieron a llevar una existencia acorde con los mandamientos divinos.**
- La Biblia contempla los acontecimientos desde la perspectiva de la fe. Por eso, donde la razón percibe solo de la casualidad de un entresijo de sucesos eco-

nómicos, políticos y sociales que propiciaron la liberación de los israelitas. En Egipto, la Escritura descubre la providencia de Dios a favor del ser humano como una actuación privilegiada, y mediada por Moisés.

3.3 EL PASO DEL MAR ROJO

El relato central de la salida de Egipto es el del Paso del Mar de las Cañas de los Juncos, en griego el Mar Rojo, donde la intervención de Dios es patente para los israelitas (Ex 14).

3.3.1 El faraón no tarda en arrepentirse de su decisión y los persigue con 600 carros de guerra. El faraón es un hombre voluble, obstinado en su poder de decisión.

3.3.2 Israel se ve copado entre las tropas egipcias y el mar de los juncos, en cuyas orillas había acampado: **Es la noche del terror**. Se veía venir la matanza. “Los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban. Muertos de miedo, gritaron al Señor” (Ex 14,10). Miedo:

- Por el peligro que experimentan al “ver” el poderío militar del ejército de Egipto que le persigue.
- Y por la sensación de sentirse en un callejón sin salida: O el ejército o el mar. El pueblo se siente “atenazado”; “sin salida”.

3.3.3 El miedo que experimentan les hace lanzar un grito de angustia: Veamos cómo es lo que provoca el miedo y el terror del pueblo. La actitud ante el miedo, del pueblo.

- **El pueblo grita al Señor (v 10):** Un grito que busca a Dios como último recurso de salvación.
- **Lamenta haberse puesto en camino hacia la libertad,**
- **y quiere hacer a otro, a Moisés, el responsable de todo.**
- En vez de ponerse a discurrir para encontrar una solución nueva, para poder mantener un lenguaje de vida, **prefiere mantener un lenguaje de irresponsabilidad y de resignación**; un lenguaje de esclavos.
- Es el efecto típico de la persona que presa del pánico cae prisionera del absurdo y de la **incapacidad de ver claro**. Porque los egipcios vienen a matarlos.

obligarles a servirles o morir. Egipto ha sido la tumba de muchos de ellos.

- Pero, el **miedo en forma de pánico hace surgir una especie de inercia en la vuelta atrás**. Esta vuelta atrás surgirá frecuentemente, más adelante en el desierto.

3.3.4 Una vez más el peso recae sobre Moisés. Hablan los ancianos de Israel como portavoces del pueblo: hablan, gritan, maldicen, como hacen los orientales en los momentos de máxima tensión. Le dijeron: “¿No había sepulcros en Egipto? Nos has traído al desierto a morir. ¿Qué nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te decíamos ya allí: ¡Déjanos en paz y serviremos a los egipcios!: más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?” (Ex 14,11-12). Hay pues diversas posiciones:

- Están los **derrotistas** que repiten “vamos a morir como ratones...”
- Los que piensan empuñar las armas y morir, para sentirse **héroes** (Ex 13,16).
- Los que desean **entregarse** a los egipcios y volver atrás, enviándole una embajada.

3.3.5 En el fondo, en esta escena, vuelven a enfrentarse dos tipos de figuras:

- Egipto, que significa **garantía de seguridad**, una vida cómoda en el sentido de que es ya conocida de antemano en la que mantengo un compromiso razonable conmigo mismo en línea de mínimos, entregando la libertad a las sabias manos del faraón y de Egipto.
- y Moisés, qué representa **la inseguridad de un camino sobre el que Dios parece insistir. Un camino en el que hay que afrontar la dureza de las circunstancias que vivimos, y los desafíos de un futuro incierto sin componendas.**

3.3.6 Es un momento dramático para Moisés, que tiene que saber decir la palabra oportuna y decidir: pone en riesgo su responsabilidad, su puesto y, sobre todo al pueblo. Seguramente Moisés también vive las dos caras de esta situación: la valentía y el miedo:

- **Moisés no se resigna y sabe resistir, contra toda esperanza:** “No tengáis miedo; ¡estad firmes! El Señor luchará por vosotros” (Ex 14,11-14). Es la cara valiente de Moisés, que define su confianza en la misión y en Dios.

- **Pero Moisés también tiene miedo** y se hace eco del grito del pueblo y lo dirige a su vez hacia el Dios que le envió a Egipto a liberar. Así el texto sigue diciendo: “El Señor dijo a Moisés: ‘¿Porqué gritas hacia mí...?’” (Ex 14,15). Esto indica que mientras Moisés exhortaba a la gente para que estuviera tranquila y mantuviera la esperanza, él mismo gritaba al Señor. **Tiene una fe desgarrada:** mantiene el instinto de la valentía, pero también él está angustiado y desesperado en medio de la desesperación de su pueblo.

3.3.7 Pero, he aquí que el grito de Moisés y su valentía tiene su respuesta, cuando Dios interviene, para decir a Moisés: (Ex 14,15) **“Ordena a los israelitas que continúen el camino. Tú, mientras tanto, levanta el bastón y extiende la mano sobre el mar y divídelo...”**.

- La escena se desarrolla de una forma casi natural, el pueblo avanza en la noche con solemnidad, como en una procesión... Significando así que Dios facilita cosas cuando uno se abandona a él, como diciendo: ‘...No entiendo el porqué de las cosas, pero todo debe de tener algún sentido, quiero seguir adelante como me dices’. Se ha sustituido el afán frenético de las grandes soluciones (lucha, la embajada, la vuelta atrás...), por el seguir sencillamente adelante con confianza. Los israelitas siguiendo a Moisés, no hacen sino decidir dejar obediencia a Dios: es la confianza que tienen en la capacidad de guía de Dios, asumir los riesgos y las inseguridades, día tras día; aceptando el riesgo al que nos exponemos al afrontar el camino de todas formas, como hombres y mujeres vulnerables. Así entendemos la frase: “El Señor luchará por vosotros, así como podéis estar tranquilos”. La decisión fundamental la toma el Señor.
- Y Moisés tendrá razón. El texto habla, a la vez, de causas naturales: “Un fuerte viento del este que seca el mar...” De forma que se puede atravesar a pie. Antes se da cuenta de ello, a media noche, Moisés da la orden de partir rápidamente. De nuevo se da la orden por la noche, como durante la salida del Egipto y la cena de Pascua. La noche es un momento crucial en donde, contra todo pronóstico se resuelven las cuestiones más graves.

3.3.8 Cuando los egipcios advierten la huida de Israel, se lanzan en su persecución pero los carros resbalan y se hunden en un fondo de la arena movediza. El flujo del mar, la marea, acaba sorprendiéndolos. Israel se ve, finalmente, liberado.

3.3.9 La celebración de la libertad

- Curiosamente los acontecimientos que son favorables a Israel, dejan para

dos, atónitos al pueblo, y **pasan del miedo de la amenaza, al temor por la vuelta de las aguas y al poder de la intervención de Dios**. Y es que el miedo subyacente seguirá ahí latente: está en nosotros ante cualquier cosa imprevista y que no controlamos.

- Poco a poco, se pasa **del temor a la admiración, la alegría y a la confianza en Moisés**. Cuesta pasar de un miedo tan intenso y de un desánimo tan profundo, hasta el desahogo final.
- Y, una vez que los israelitas caen en la cuenta de que finalmente son libres, en la otra orilla del Mar Rojo, y de la debacle de los egipcios, **dan rienda suelta a su alegría en un canto y baile** espontáneo: “¡Cantad al Señor; sublime es su victoria! (Ex 15,20-21).
- Moisés y su pueblo acaban de vivir la experiencia de un Dios que libera del miedo innato de ponerse en camino; del miedo a otros hombres (los egipcios); del miedo a las fuerzas misteriosas y terribles de la naturaleza (el viento y el mar). **Apenas se dan cuenta de que se han librado del miedo a vivir. Renacen de una especie de “muerte oculta, tan profunda como la esclavitud que soportaban en Egipto”**. Se sienten un pueblo creado de nuevo, y reconocen que Dios ha estado y está verdaderamente con ellos en la victoria (Ex 15,1.11.21).
- Este canto de victoria del Pueblo de Israel es un texto muy antiguo, que implica ante todo una profesión de fe en el Dios salvador. Su importancia explica que haya recibido muchas relecturas sucesivas a medida que avanzaba la formación del Pentateuco.

4.- La marcha por el desierto

4.1. Los relatos de la travesía por el desierto entre Egipto y Canaán, empiezan en Ex 15,22 y terminan prácticamente al final del libro de los Números. Estos relatos están compuestos en torno a 2 temas esenciales:

- Dios hace vivir a su pueblo.
- Pero el pueblo difícilmente confía en él.

4.2. Moisés, tras la experiencia de alivio y alegría inconteniblemente por la liberación de los egipcios, **no pierde de vista el término de la marcha:**

- El culto a Dios en la montaña,
- y, proseguir hacia Canaán, la tierra prometida por Dios.

4.3. Empieza la larga marcha por el desierto, en las diversas etapas de un camino plagado de dificultades: estrecheces, cansancio, divisiones, desalientos, celebraciones familiares y de todo el pueblo; momentos de compartir, y frustraciones acompañadas de “murmuraciones” del pueblo contra Moisés.

4.3.1. Un madianita de la misma tribu de su suegro se ofrece a servirles como guía y Moisés acepta, diciendo: “Tú serás nuestros ojos” (Nm 10,31); los extranjeros se van integrando en la gran familia de Abrahán. Y continúa el duro camino por un desierto en el que se vive al límite.

4.3.2. En el desierto se afrontan una a una las dificultades más elementales de la vida: la sed, el hambre. Es así como la fatiga y el cansancio del pueblo se resiente, y vuelven a surgir los fantasmas del lamento; hasta el punto que muchos hubieran preferido la esclavitud más que el tormento de la sed o el hambre, o la monotonía de la comida: “¿Para qué nos has hecho subir Egipto? ¿Para dejarnos morir de sed en el desierto? Y es así como vuelven a surgir las típicas actitudes que surgen en medio de las pruebas cruciales de la vida”

- Se ponen a pensar entonces en las buenas ollas de carne y en las sabrosas cebollas de Egipto: “¡Qué buen recuerdo!” Se vuelven hacia el pasado y idealizan. El cansancio y el dolor en el fatalista produce sueños y nostalgia de nuevo, el pueblo se niega a luchar y seguir adelante. Ante las dificultades y frustraciones de la vida, y esto en un pueblo, en un grupo humano, en una familia y hasta en nuestro interior. Una de las inercias que surgen inevitablemente es la de volver a nuestras seguridades del pasado, a las de siempre, a las de infancia. **Es ser acogidos en los valores de siempre, en los que nos sentimos, al menos con un grado grande de seguridad y que, al momento parecen siempre mejores o al menos el menor mal: Somos dependientes pero comemos.** Es tan importante y tan frecuente esta actitud del Pueblo Israel, que un famoso rabino, diría al respecto que: “Los israelitas habían salido de Egipto, pero que, ciertamente, Egipto no había salido de la mente y el corazón de muchos israelitas”

- Una vez más juzgan que es Moisés el responsable de aquel error, evidentemente: “Tú tienes la culpa...Es por tu culpa por lo que...”. **El cansancio y la frustración hacen proyectar la culpa y la responsabilidad hacia fuera uno mismo.** Es un aspecto que surge de la amargura de una situación frustrante: el de proyección de la culpabilidad, no en la verdadera causa o causas sino en la persona o personas que creemos responsables de lo que nos sucede. Llega un momento en que **no somos capaces de asumir la propia responsabilidad y afrontar nuestra fragilidad, nuestros límites, y la vida con propia dificultad.** En lugar de estudiar la situación, nos es más fácil endosar la responsabilidad o las culpas a alguien que nos exima a nosotros o a nuestro propio compromiso.

- Otro aspecto que surge ante las dificultades propias de la vida, es **juzgar que lo difícil, lo que cuesta, es un error, una etapa negativa en el camino, o una forma equivocada de vivir**. Era la apuesta de Moisés ante el peligro de los egipcios y las aguas del mar, la apuesta de David, de los profetas y de Jesús, que dice ante sus discípulos: “¡levantaos, vamos a Jerusalén...!”
- Y eso hasta el punto de que algunos agregados a los fugitivos de Israel dicen: “Déjanos tranquilos... Y otros: acabemos con él...” **La rebeldía se hace cada vez más agresiva**. El cansancio y la frustración, hacen maquinar ideas cada vez más obsesivas, como si de una bola de nieve se tratara. Y en la mecánica de la obsesión, que nos produce el miedo, el peligro y las dificultades, no nos damos cuenta de que **somos cada vez menos capaces de pensar y de sentir objetivamente**, para salir de ese círculo vicioso.

4.3.2. Y, Moisés tiene que buscar soluciones.

- Pero él, que se siente pueblo con los suyos, vuelve a consultar con quien le llamó por su nombre a una misión que se está revelando muy dura. Moisés habla crudamente a su Dios, pero a la vez con una cierta ternura: “Por qué tratas mal a tu pueblo y no le concedes tu favor? ¿He concebido yo a este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: coge en brazos a este pueblo como una nodriza a su criatura y llévalo a la tierra que prometí a tus padres?... Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir” (Nm 11,11-12.15).
- El Pueblo siente que las murmuraciones contra Moisés son también murmuraciones contra Dios mismo: “¿Está o no está Dios entre nosotros?” (Ex 17,7), pregunta el pueblo a modo de desafío.
- Cuando Dios llama a formar un pueblo, aparece la fatiga porque el tiempo de consolidar un pueblo, a partir de familias, creencias y clanes diversos, se hace largo. No se forma un pueblo por dar algunos pasos o superar algunas dificultades... Hace falta tiempo y mucha paciencia. La larga marcha ahonda los vínculos entre Moisés y su pueblo. Poco a poco Moisés supera la fatiga.
- **El desierto** conserva en la tradición una doble imagen de lugar idílico de la soledad, del encuentro con uno mismo, de la alianza; pero también es el lugar de la prueba y de la infidelidad.
 - En el desierto descubrió Moisés, el lugar adecuado para encontrarse consigo mismo, y con la capacidad de asumir la humillación y de verse como realmente era. La capacidad de sufrir las estrecheces que le harían solidario con sus hermanos.

- En el desierto el Pueblo pudo sentir que, a pesar de la dificultad, empezaba a ser un pueblo, y un pueblo libre.
- En el desierto volvió a encontrarse como familia entre los suyos
- En el camino, Moisés se encuentra ahora, de nuevo con su suegro Jetró que supone un motivo de aliento. Un encuentro oriental de acogida y efusión, un intercambio de vida y de bendiciones, de oración y de comer (Ex 18,10-11).
- Y tiene que ser su suegro, Jetró, padre de su mujer, quien le dé un sak consejo: Busca entre el pueblo algunos hombres hábiles y honrados que te ayuden a administrar justicia y otros asuntos.... Moisés aceptó el consejo (Ex 18,14-26). Moisés se deja aconsejar de un extraño a su pueblo para seguir caminando.

5.- La Alianza en el Sinaí

5.1. ACAMPADOS JUNTO A LA MONTAÑA

5.1.1. Otro momento de aliento para Moisés es la llegada al Sinaí. Cuando Moisés llega al pie de la montaña en donde les aguarda Dios, forma ya realmente un cuerpo con su pueblo: el camino, la fatiga, los problemas y las ayudas han conformado. Los nómadas semitas, los hebreos, solían reunirse en la mavera, para celebrar la fiesta de su Dios en el Sinaí. Es un descanso, una parada en el camino y un reencuentro con el lugar de la misión.

5.1.2. Así, Israel acampa frente a la “montaña de Dios”. La misma en la que el Señor se había revelado a Moisés en la zarza de fuego para enviarlo a sus hermanos. Se dispone a celebrar:

- El acontecimiento que iniciaba la liberación de Israel, por parte del E que lo envió desde la zarza.
- Y para festejar la alegría de la liberación después de tantas fatigas vividas en el camino del desierto.

5.1.3. Moisés sube pues a la montaña. Esta vez tiene conciencia de subir en nombre de todos los suyos, y es así como Dios viene a su encuentro. El lugar de la Alianza es llamado “La montaña de Dios”, “Sinaí” u “Horeb”, lo que demuestra la pluralidad de las tradiciones antiguas sobre el Éxodo. Pero Israel no conserva el recuerdo de ningún lugar preciso, ni nombre propio (como sí hicieron los cristianos), para situar la “Montaña de Dios”. Posteriormente la presencia

Dios habitará de forma especial en diversos santuarios del territorio de Israel. Pero, finalmente, el Templo de Jerusalén, reemplazó a todos los demás lugares donde Dios se había manifestado a los antepasados.

5.1.4. El encuentro, una grandiosa teofanía, tiene lugar durante una gran tempestad en la montaña, que se recordará a lo largo de los siglos: a través del fuego, la nube y la tormenta. Para el pueblo que tiene la sensibilidad de los semitas, la tempestad evoca y simboliza toda su experiencia de verse radicalmente superados por su propia liberación. Es el poder de un ser inasumible y que desencadena los acontecimientos más impresionantes de la vida. Aarón y los jueces que le ayudan son invitados a subir con Moisés: “contemplaron al Dios de Israel” (Ex 24,9-11).

5.1.3. De Egipto ha salido una horda de gente que ha ido aumentando con los otros clanes que se añadían. Poco a poco todos han ido descubriendo un destino común. El desgaste de la marcha a través del desierto les ha ayudado a saber cómo afrontar en común los problemas, las dificultades, las diferencias, los límites personales y de grupo. Los han ido forjando en un ambiente austero e inexorable como el desierto, a la unidad.

5.2. EL DECALOGO

5.2.1. Moisés, que fue educado en la sabiduría profundamente humana de los egipcios, ha vivido la experiencia de la responsabilidad, y, a partir de ahora, nace la necesidad de organizarse, de darse unas estructuras y crearse unas leyes. Algo que responda a las preguntas:

- ¿Cómo vamos a vivir juntos en la libertad?
- ¿Qué quiere Dios de nosotros?
- ¿Qué es lo más importante y qué principios deben de regir en nuestra vida como pueblo?

5.2.2. La Ley de Dios, que expresará el **Decálogo, las Diez Palabras de Dios** (Ex 20), no es la Ley de Moisés, sino la Ley de Dios, que reflejará la aventura de Moisés y de todo el pueblo en su originalidad. En donde deben de regir por encima de todo:

- La búsqueda de Dios (primera tabla)
- El respeto a los demás (segunda tabla)

5.2.3. El segundo mandamiento del Decálogo que prohíbe hacerse imagen de Dios (ídolos), intenta impedir que se invierta la relación de modelado modelado. Porque toca a Dios modelar al hombre a su imagen y no al hombre modelar a Dios a su manera. La tendencia innata del hombre es domesticar imagen y la voluntad de Dios, de recrear a su modo su creador. De ahí que el relato del becerro de oro, sea como el pecado original de Israel.

5.2.4. El Decálogo se basa en la necesidad de libertad. Esta ley y sus comandamientos, no tienen otro fin que la de preservar a Israel de una doble esclavitud

- La esclavitud exterior al pueblo, que suplantaría la dependencia exclusiva de Dios.
- La esclavitud interior al pueblo, o sea la relación de patrón a esclavo, entre miembros, porque esto haría que cada individuo no esté ya en dependencia inmediata del único Omnipotente.

➤ Así en Israel no hay derecho de propiedad absoluto, porque “vosotros sois forasteros y huéspedes míos” (Lv 25,23)

➤ Las primicias del campo y los primogénitos son ofrecidos de una u otra manera a Dios, para que quede bien claro que el hombre no es padre ni propietario y que la fecundidad la recibe de Dios. Esto se celebrará en la fiesta anual de las primicias.

5.2.5. El principio subyacente a cada mandamiento concreto relativo al trato con los padres ancianos, a la verdad, la vida ajena, sus bienes, a la mujer etc. es decir a la relación con los hermanos, **es que nadie puede utilizar o tratar a un hermano como un objeto del que se puede sacar un rendimiento. Por todo Israel es un pueblo de “liberados” y no se pueden hacer de ellos esclavos.**

5.2.6. El sentido del Decálogo y de la Ley es responder a Dios, y expresar una acción de gracias, más que aplicar un código de preceptos. El Decálogo no es un reglamento impersonal, sino la ley que Dios ofrece, para que sea libremente aceptada y no se autodestruya.

5.3. LA CELEBRACIÓN DE LA ALIANZA

5.3.1. El relato del Éxodo está centrado en la celebración de la Alianza en el Sinaí (Ex 19-24). Moisés es el mediador entre Dios e Israel. Así que después de una preparación de 3 días:

- Construyó un altar con doce estelas y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer sacrificios. Moisés tomó la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.
- Luego leyó el libro de la Alianza.
- Y el pueblo respondió: “Obedeceremos todo cuanto ha dicho el Señor”.
- Entonces Moisés, roció con la sangre de las vasijas, al pueblo.
- **Este ritual de sangre expresa la voluntad de vincularse definitivamente. En adelante la vida de Israel depende de su Dios, de su fidelidad a la Alianza.**

5.3.2. Pero Moisés sube de nuevo a la montaña. Es un “tiempo fuerte”, que se prolonga durante 40 días y 40 noches de amistad, en la soledad de la montaña de Dios. Es el periodo de tiempo en que se forja la amistad con Dios. Indica un periodo de convivencia y de conocimiento, necesario para seguir adelante, guiando al pueblo hasta el final.

5.4. EL PUEBLO SE SIENTE ABANDONADO: EL BECERRO DE ORO

5.4.1. La desaparición de Moisés durante tanto tiempo preocupa al pueblo, que se siente abandonado: Moisés había guiado a su pueblo hasta los pies de la montaña del Sinaí siguiendo la nube. Sin embargo hacía un mes que Moisés había penetrado en la nube en plena tempestad. La nube seguía desde entonces cubriendo la montaña. El pueblo conforme pasa el tiempo comienza a temer que su líder ha muerto en la tempestad y que asisten al final de una aventura desgraciada (Ex 32,1).

5.4.2. El pueblo acudió en masa a Aarón para pedirle: “Haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos lo que le ha pasado” (Ex 32,1) La expresión “ese Moisés”, es como cuando Moisés decía “ese pueblo”. Piden pues al hermano del desaparecido, que tome el relevo del destino del pueblo y les fabrique un Dios, en el que puedan reconocer al Dios que le ha liberado de Egipto.

- **Se indica aquí una ruptura:** el pueblo quiere poseer un ídolo, un objeto que recuerde la presencia de Dios de forma cercana y visible. El pueblo rechaza ese Dios libre e invisible de la larga marcha del Sinaí = La Nube, que no se ni se distingue bien, aunque se sienten sus beneficios.
- **Parece que el pueblo no acaba de entender quien es ese “Yo soy el Dios soy”.** Dios hace caminar, pero visita a Moisés y al pueblo de una forma inesperada, que nadie puede poseer. El pueblo quiere hacerse dioses a su gusto los que pueda disponer, con la ilusión de seguirlos y ser muy religioso; dice que vayan al frente, para que, por detrás ellos puedan hacer lo que quieran

5.4.3. Aarón cede y fabrica un becerro de oro y todos aclaman al becerro diciéndole: “Esos son tus dioses, Israel, los que te han hecho salir del país de Egipto”. Aarón les anuncia: “Mañana celebraremos la fiesta del Señor”. La fiesta tiene lugar, y “el pueblo se sentó a comer y beber y luego se levantaron para dimitir” (Ex 32,4-6).

- **Hacia el 2500 a.C. en el Medio Oriente las cualidades esenciales de la divinidad: expresaban potencia y fecundidad.** Aarón, que asume como los demás la muerte de su hermano, usa las joyas de oro del pueblo para crear un símbolo, que pudiese recordar que Dios, a pesar de las dificultades, se encuentra estando en medio de su pueblo, con la misma potencia y fecundidad, creando libertad, de siempre. Aarón, construyendo un altar y este becerro, quiere consolidar pues la fe en Yahvé como único liberador.

- **¿Dónde está pues el problema que hace reaccionar tan negativamente al pueblo a Dios, como celoso de una imagen que le representa? ¿Acaso ignora la relación entre signo y significado?** No, Yahvé no tolera ningún ídolo hecho por mano humana, y alerta, de que la gravedad de este hecho está en que el pueblo quiere dar una u otra manera invierte así la relación entre modelador y modelado. El pueblo no quiere dar ninguna imagen distinta de sí, porque sabe la capacidad que el hombre tiene de imaginar y de proyectar la realidad y a Dios mismo. La dificultad que tenemos para aceptar, sobre todo en momentos difíciles, que se imponga la realidad objetiva por dura que aparezca, la verdad aunque nos cueste.

- El pueblo, ante la fatiga, la soledad, o la sensación de abandono o de liderazgo, ante la dificultad de vivir en pie, se arrastra a vivir una ilusión religiosa y aliena, poniéndose un dios o mejor dioses en la cabeza.

5.4.3. La dureza de corazón del pueblo (testarudez), parece producir la fatiga del pueblo contra Dios, Dios contra su pueblo, que desea comenzar de nuevo.

- Y ahora es Moisés quien está a favor de su pueblo (Ex 32, 11-13). Es como si Dios tuviera necesidad de Moisés para poder esperar en su pueblo. Es otro paso dado por Moisés a favor de su pueblo. Moisés es capaz de luchar contra Dios: “O perdonas su pecado o me borras de tu registro” (Ex 32,30-32).
- Tampoco quiere Moisés un semi-perdón, al comprender que Dios parece no querer acompañar al pueblo para no airarse de nuevo, y dice: “Mira a tu pueblo... Si no vienes tú personalmente, no nos hagas dejar este lugar. Si no caminas con nosotros ¿En qué se reconocerá que yo gozo de tu favor, yo y tu pueblo? Y Dios accede (Ex 33,12-17)

5.5. Y AL FINAL DEL CAMINO: VER, FINALMENTE, A DIOS

5.5.1. Ocurre algo nuevo e inesperado en el corazón de Moisés. Le dice a Dios: “Enséñame tu gloria” (Ex 33,18). A Moisés le gustaría que su amigo fuera transparente; querría conocer el corazón de Dios.

- A Dios le agrada el deseo de Moisés, así que le responde: “Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza... te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás” (Ex 33,19-23).
- **“El Señor pasó por delante de Moisés y proclamó: “El Señor, El Señor, Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso, y fiel, que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune y castiga la culpa” (Ex 34, 6-7).**

5.5.2. Dios guía a su pueblo Israel hacia la tierra prometida a través de etapas extenuantes, en que, poco a poco, el pueblo se pone al paso de quien lo conduce por mano. Las expresiones evasivas de: “Soy el Dios de tus padres” o “Yo soy el que soy”, dan idea de cómo Dios desvela progresivamente el misterio de su identidad en la intimidad, a través de siglos.

5.5.3. A Dios se le ve en sus huellas una vez que ha pasado, por la señal que ha dejado en su paso por la vida, pero nadie puede fijarlo, encerrarle, ni darle la vuelta. A Dios se le ve realizando el camino de justicia, de libertad y de confianza, que han ido experimentando en su propia vida, desde Egipto, en el paso del mar Rojo, en las vicisitudes del desierto y a lo largo del camino.

5.5.4. Un ejemplo espléndido, de cómo se reconoce a Dios en sus huellas es la hermoso y paradigmática historia de Tobías y su acompañante misterioso (Tob 5,4-9,1) En ella, el padre ciego recomienda a su hijo, hacerse la compañía de

un joven y lejano pariente, “Azarías”, conocedor del camino a Ragües, la lejana región de Media. Allí deben ir a recobrar un dinero que fue dejado en depósito. Durante el camino, Tobías aprende del joven acompañante, el uso médico de la hiel, del corazón y del hígado de un misterioso pez. Bajo su consejo se casó con Sara, haciendo huir un demonio celoso que había hecho morir sus primeros 7 maridos. El compañero misterioso se encarga de ir a Ragües a retirar el dinero que debía Gabael a la familia de Tobit. Tobías, ya casado, vuelve con el acompañante y Sara, a casa de su padre. Azarías enseña al joven como usar la medicina para devolver la vista a su padre. Finalmente pasa con la familia los 6 días de la celebración del matrimonio, y, cuando al despedirse, regala los regalos como agradecimiento por los servicios prestados, es cuando el joven acompañante, revela su verdadero nombre, Rafael (“Dios cura”) y su misteriosa identidad: “Soy uno de los 7 asistentes al trono divino”.

Pascal lo resumía en la frase de una de sus cartas:

“...Ese extraño secreto en el que Dios se ha retirado”

(B. Pascal a Charlotte Roan)